

Según la prensa especializada

CHRYSLER 150, mejor coche del año

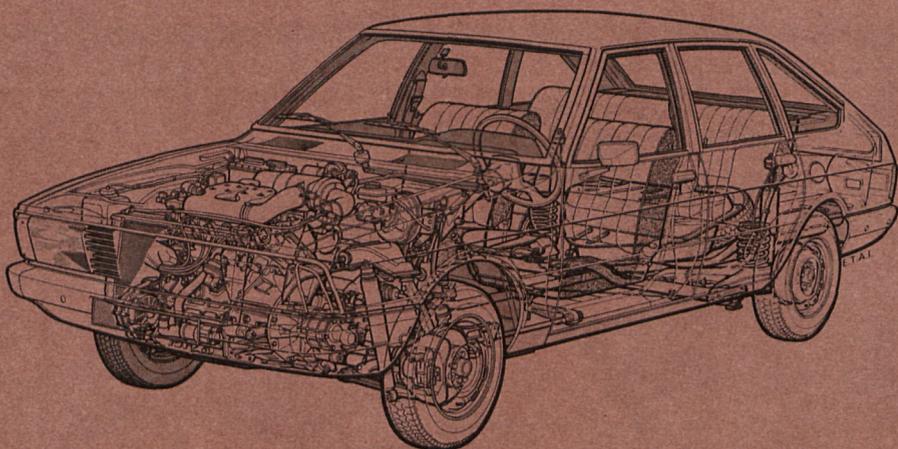
POTENTE, SEGURO Y CONFORTABLE,
BUENA ESTABILIDAD Y SUSPENSION

C

OMO un refrendo al galardón conseguido hace un par de años en Europa de «coche del año», el Chrysler-150 ha logrado, en nuestro mercado, ser elegido mejor coche

1977 por la crítica de la prensa nacional. Seguido va el Seat 127, Seat 128, Simca 1800 LX y el Ford Fiesta 1300.

Su estabilidad es excelente, manteniendo una irreprochable trayectoria en recta. Este Chrysler-150, en su versión GT, dispone de una cilindrada de 1442 c.c. que desarrolla 85 CV. Indudablemente, se nota diferencia en cuanto a prestaciones y flexibilidad de motor con respecto a los GLS de 1294 c.c.



EQUIPO DE SERIE Y OPCIONES DE LOS «150»

	GLS	GLS Confort	S	GT
Motor	1.294	1.294	1.442	1.442
Pintura metilizada	OP	X	X	X
Tapizado tela	X	—	—	—
Tapizado velour	—	X	X	X
Lunas verdes	OP	X	X	X
Luna térmica	X	X	X	X
Cinturón inercia	X	X	X	X
Preequipo radio	OP	OP	OP	X
Limpiafaros	—	—	—	X
Limpialavap. trasero	—	—	—	X
Eleva lunas eléctrico	—	—	—	X
Reposacabezas	—	X	X	X
Reposacodos traseros	—	X	X	X
Faros halógenos	—	—	X	X

X: Equipo de serie.
OP: Opcional.

Una importante ventaja supone, sin duda, la incorporación del encendido electrónico, pues le confiere un mejor comportamiento al motor, especialmente por encima de las 2.000 vueltas. Sus prestaciones son excelentes, aunque por encima de su desarrollo algo largo, quizá ande menos en sus velocidades punta.

Tiene un carburador doble, simultáneo, con un consumo muy igualado, entre 8,8 a 11 litros en velocidad a cruce sobre los 100 Km., y alcanza fácilmente los 155 de velocidad máxima.

CAJA DE CAMBIOS, DIRECCION Y FRENOS

El embrague es suave y progresivo, con una caja de cambios de cuatro marchas adelante sincronizadas tipo Porsche, muy escalonadas. Su dirección es de cremallera, bastante precisa. Los frenos son aceptables, discos de

lante y tambor atrás, con un eficaz, potente y progresivo servofreno, disponiendo de compensador de frenada en función de la carga, lo que, sin duda, es una gran concesión a la seguridad.

Interiormente es amplio y acogedor, con confortables asientos. Su climatización es buena y eficaz, de fácil uso; los cristales delanteros disponen de elevallas eléctricas, con cómodos y útiles cinturones de seguridad. Hay, no obstante, algunos pequeños detalles y accesorios que están algo fallidos.

Los Chrysler-150 montan el motor transversalmente delante, lo que además de hacerle más compacto, le da un mejor reparto de pesos y masas y, por tanto, seguridad. El conjunto motor-caja de cambios-diferencial está montado elásticamente sobre tres puntos de anclaje, lo que suprime flotación inútil, eliminando eficazmente ruidos y vibraciones. El encendido electrónico suprime platinos y no hay desgastes ni desarreglajes, haciendo innecesario la puesta a punto.

El embrague es monodisco en seco con reglaje de pedal, sin holgura; la caja de cambios Porsche con rodamientos reforzados, lo que le da un óptimo engranaje a altas velocidades.

En cuanto a la suspensión, dispone de una solución nueva y perfeccionada, con barras de torsión y amortiguadores hidráulicos de doble efecto, siendo la trasera de brazos remolcados y muelles.

Carrocería rígida autoportante con cuatro puertas laterales y la de atrás para carga. Las partes delantera y tra-



sera, muy en base al vehículo experimenta deformables para absorber la energía en las colisiones. Dispone de gran visibilidad con potentes faros de halógeno. El depósito tiene una capacidad para 60 litros.

En resumen, un elegante y bello coche, potente y seguro que además ofrece características de los coches de lujo, que viene al mercado español a ocupar un importante puesto en una

gama a caballo entre el 1200 y el 180, que cubre una importante laguna en este segmento del mercado. Es un vehículo de concepción moderna, que le colocará en una posición privilegiada.

Esta meritoria distinción, como «mejor coche del año», la ha alcanzado en base a la puntuación conseguida sobre siete elementos básicos: mecánica, seguridad, prestaciones, comportamiento, confort, consumo y economía.

LA FIESTA DE REYES EN LA DIPUTACION

Siguiendo la tradición, un año más, la Diputación madrileña celebró la festividad de los Reyes Magos. Los tres magos de oriente repartieron juguetes en el Instituto Provincial de Puericultura y Hospital Infantil, en un sencillo y simpático acto dedicado a los niños allí residentes y hospitalizados. Estuvieron presentes el presidente de la Corporación, Enrique Castellanos Colomo, y el diputado Julio Marcos de Lanuza, con sus respectivas esposas y acompañados por los doctores Javier Matos, Carlos Ruiz y personal de estos centros. Un acto más de la Diputación que esta vez cumplió el objetivo de colmar las ilusiones y deseos de ese mundo infantil, que aunque sea en un rincón, todavía llevamos en el recuerdo los adultos.



POR SUCESIVAS E INEVITABLES ANEXIONES

DESAPARECERAN PUEBLOS

VARIOS municipios de la provincia de Madrid están abocados a su desaparición como tales, mediante un proceso de unificación tan paulatino como inevitable. Varios pueblos madrileños —principalmente de la zona norte— tienen, pues, los días poco menos que contados en cuanto entidad local de carácter autónomo se refiere. Su desaparición, sin embargo, no hay que verla como un fenómeno fatal, sino como una lógica evolución de resultados positivos, nacida, por otra parte, de unas circunstancias actuales nada favorables. La medida tiene, además, alcance nacional, si nos atenemos a una reciente disposición del Ministerio del Interior, aprobada en Consejo de Ministros en octubre pasado, y que hace referencia a que todas aquellas localidades que cuenten con menos de 5.000 habitantes, y cuyos presupuestos municipales no les permitan atender sus necesidades, deberán seguir idéntico pro-

ceso. La provincia tendrá entonces menos pueblos, pero más importantes.

Hace más de un año fue ya el entonces presidente de la Diputación Provincial, José Martínez Emperador, el que señalaría: **«La capital de España tiene una provincia que en su conjunto no hace honor a tal calificativo. El desequilibrio provincial es palpable para cualquiera, por lo que las soluciones tendentes a su corrección no pueden retrasarse más de lo necesario».**

En efecto, mientras Madrid y su más inmediata zona de influencia han experimentado a lo largo de las últimas décadas un imparable proceso de crecimiento y desarrollo, otros sectores provinciales han sido víctimas de un fenómeno de resultados inversamente proporcionales. Así, mientras en la llamada área metropolitana los municipios multiplicaban por cinco o por seis su población y recursos, en otras zonas los pueblos se iban quedando vacíos.

UNA SIERRA «MUY POBRE»

Este lamentable fenómeno de degradación de nuestros municipios se ha notado de forma mayor en la zona norte de la provincia, en pleno cónclave rocoso de Somosierra, a la que popularmente ya se le conoce como **«sierra pobre».**

Efectivamente, **«muy pobres»** son ya de por sí los municipios que se ubican en las faldas y en las alturas más encrespadas del Somosierra, pero más lo son desde que vienen estando sometidos a un imponente abandono. Abandono que, en ocasiones, rozó la explotación descarada, como en el caso del aprovechamiento de sus recursos hidráulicos (por ejemplo, las presas del Atazar y Riosequillo) para abastecer otras zonas provinciales, mientras las localidades más inmediatas seguían suministrándose de agua potable en verano mediante aljibes.

Y es precisamente en este marco provincial nada halagüeño donde se han producido ya las primeras unificaciones de municipios, y a

- Una disposición del Ministerio del Interior recoge la fusión de aquellos de menos de 5.000 habitantes, o que no puedan ser presupuestariamente autónomos
- En los últimos años han nacido por este procedimiento dos nuevos municipios: Puentes Viejas y Valle del Villar

buen seguro que seguirán produciéndose a no muy largo plazo.

Primero fueron simples anexiones sin condición alguna de pequeñas localidades a pueblos próximos de mayor entidad. Es el caso de Navas de Buítrago y Sieteiglesias con Lozoyuela, y Oteruelo del Valle con Rascafría.

DOS NUEVOS PUEBLOS

A lo largo de los últimos años, el primer caso de unificación de municipios para formar uno nuevo lo constituye el caso de Puentes Viejas, nacido a raíz de la fusión de Serrada de la Fuente (82 vecinos), Mangirón (200 vecinos) y Paredes de Buítrago (180 vecinos), con nuevo Ayuntamiento en el antiguo de Mangirón. El proceso de unificación fue lento y en ocasiones difícil, lo que hizo pensar que no llegaría a realizarse. Algunos vecinos mostraron su oposición, alegando viejas rencillas y pleitos territoriales. Finalmente, la fusión se convirtió en un hecho,

y hoy un solo alcalde, Santiago González, rige los destinos de 500 habitantes escasos.

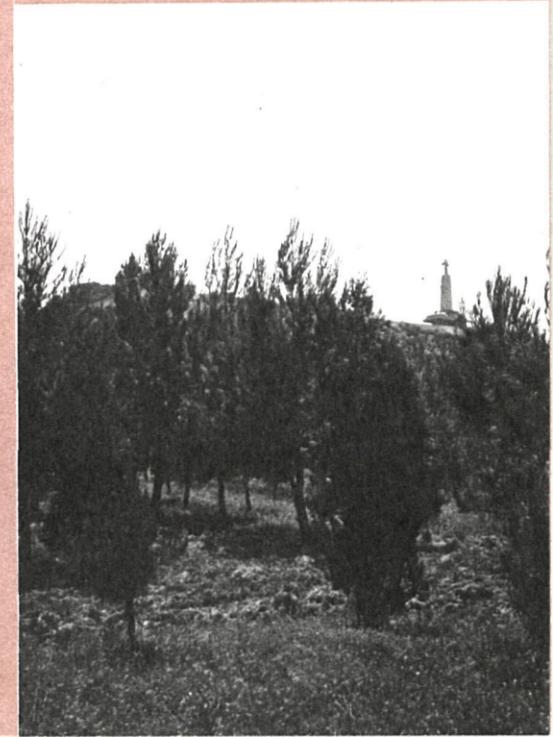
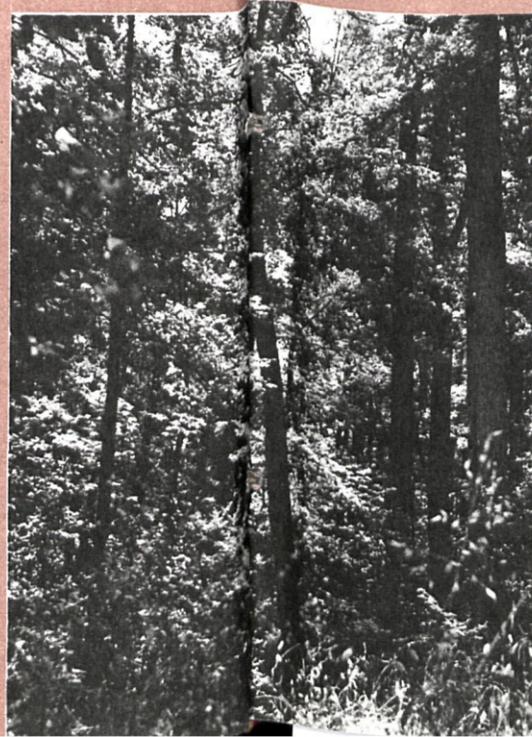
«La unificación era necesaria —nos dice—. Ahora por lo menos ya podremos incluirnos dentro del Plan General de Cooperación Provincial de la Diputación, cosa que antes no podríamos hacer ninguno de los tres pueblos, porque nuestros presupuestos no sobrepasaban las doscientas cincuenta mil pesetas. Ahora, nuestro millón largo nos permitirá, al menos, pequeños desahogos». Todos terminamos convenciéndonos cuando nos dimos cuenta de que las ventajas eran más que los inconvenientes.

El otro caso de nuevo municipio es el de Valle del Villar, recién nacido de la unificación de Berzosa de Lozoya (76 vecinos), Robledillo de la Jara (96 vecinos) y Puebla de la Sierra (74 vecinos). De momento, todos los trámites de fusión no están concluidos, pero funciona ya una comisión gestora

mixta que hace las veces de nueva Corporación, en espera de que ésta quede formalmente constituida.

VARIOS A LA ESPERA

Junto a estas fusiones ya realizadas se alistan otra numerosa serie de pueblos, que debido a su escaso censo demográfico y consiguientemente de recursos, tendrán también que ir unificándose. Tengamos en cuenta que si la antes referida disposición del Ministerio del Interior, de que se fusionen localidades de menos de 5.000 habitantes llegara a ponerse en práctica de un modo radical e inmediato, de los 180 municipios que forman la provincia, no serían más de cuarenta los que superarían censalmente dicha cifra. La medida, sin embargo, no será aplicada de tal forma, sino que sirve más bien de alentadora para que, ahora de momento, se anexionen sólo aquellos pueblos no autónomos en sus disponibilidades presupuestarias.



Nos encontramos ahora mismo con una serie de localidades que, debido a su pequeñez, y tal y como señalábamos antes, están ya en la antesala de la unificación. La Hiruela (49 habitantes), Madarcos (52), Horcajuelo de la Sierra (67), El Atazar (80), La Serna del Monte (82), Fresno del Torote (93) y Gascones (96), resulta casi paradójico que sigan manteniendo su autonomía administrativa, pese a no llegar ninguno a los cien vecinos. Junto a ellos, otros pueblos ligeramente mayores no tardarán tampoco en seguir pasos unificadores: La Cabrera (676), Casarrubuelos (580), Chapinería (603), Orusco de Tajuña (640), Pedrezuela (559), Valdelaguna (664) y Sevilla la Nueva (719).

En la provincia existen ahora mismo siete localidades con menos de 100 vecinos

AGUA PARA LOS MAS DEPRIMIDOS

Ya hemos apuntado antes que las situaciones más angustiosas se presentan en la llamada «sierra pobre». El presidente de la Diputación, Enrique Castellanos, opina, no obstante, «que hay casos irreversibles, pero otras localidades podrían aún recobrar su identidad si conseguimos dotarlas de medios y recursos suficientes. Un previsible des-

arrollo urbanístico, e incluso la creación de pequeñas industrias de carácter artesanal, implica la necesidad de que cuenten con una infraestructura mínima necesaria».

En este sentido, recientemente se ha firmado un convenio al 50 por 100 con la Dirección General de Obras Hidráulicas (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo) para acometer el suministro de agua potable y recogida y depuración de residuales en 16 pueblos de la zona norte: La Serna del Monte, Gascones, Gandullas, Cinco Villas, El Cuadrón, Lozoyuela, Las Navas de Buitrago, Sieteiglesias, Serrada de la Fuente, Berzosa del Lozoya, Roblecillo de la Jara,

Cervera de Buitrago y Gargantilla del Lozoya.

El primer grupo de realizaciones a cargo de este proyecto se llevará un presupuesto de 349 millones de pesetas, y consistirán en empalmar nuevas tomas a los depósitos ya existentes (presa de Riosequillo y el Tenebroso). Se ha fijado un plazo de ejecución de trece meses, a partir de que las obras sean adjudicadas. En fases sucesivas se procederá a la distribución domiciliaria, alcantarillado



urbano y tratamiento de aguas residuales. Las obras han sido proyectadas y las ejecutará el Canal de Isabel II, que será también en el futuro el encargado de explotar el servicio.

COOPERACION PROVINCIAL

A la hora de realizaciones de cierta importancia, a excepción hecha de 35 ó 40 municipios, el resto de los de la provincia dependen por completo de las subvenciones que la Diputación facilita, a través de su «Plan Bienal de Cooperación», que en la actualidad representa un montante global de 952 millones de pesetas, de los cuales 542 los ha aportado o está aportando la Diputación, y los 410 restantes los diferentes ayuntamientos beneficiados.

En lo que va de desarrollo del Plan Bienal 1976-77, municipios tan necesitados de cooperación como son —una vez más— los de la «sierra pobre», sólo se han beneficiado Horcajuelo de la Sierra (4 millones para alcantarillado), Berzosa de Lozoya (6 millones también para alcantarillado), Gascones (2 millones para red de aguas) y Puentes Viejas (casi 52 millones para alcantarillado, abastecimiento y saneamiento de aguas). El resto siguen constituyendo vivos museos al olvido. Un olvido que posiblemente con la unificación deje de ser tan dramático.

J. F. TARRERO
Fotos: R. LEAL